

GRAN ENANO, VULGO MASCARÓN

GREAT DWARF, POPULARLY KNOWN AS MASCARON

JAVIER GONZÁLEZ AFONSO*

RESUMEN

La voz «mascarón» entró en el vocabulario del español en el siglo XVI desde el italiano (*mascherone*, aumentativo de *maschera*, máscara) para designar el mascarón arquitectónico. A partir de ahí fue tomando otras acepciones: mascarón de proa, mascarón como término peyorativo o mascarón de Carnaval. En las fiestas de la Bajada de la Virgen se aplica al «Baile de los Mascarones». De origen popular, esta denominación tardó, tras más de cien años y muchos titubeos, en volverse el nombre oficial del espectáculo de forma definitiva.

Palabras clave: mascarón; gigantes y cabezudos; danzas; desfiles; Bajada de la Virgen.

ABSTRACT

The term «mascarón» entered the Spanish vocabulary in the 16th century from Italian word «mascherone» (augmentative of «maschera», mask) used to designate an architectural element (mascaron). From then on it was taking other meanings: figurehead in a ship; pejorative term for a person or Carnival big mask. In the festivities of the Descent of the Virgin, it is applied to the «Danza de Mascarones». Of popular origin, this denomination took more than a hundred years and many hesitations to become the official name of the show.

Key words: «mascarón»; giants and big-heads; dances; parades; Descent of the Virgin.

1. INTRODUCCIÓN

Cuenta Anelio Rodríguez Concepción que una tarde de julio alguien tocó el timbre de su casa. Al abrir la puerta, para su sorpresa, resultó ser Biscuit, «el más corpulento de los traviesos mascarones»¹. Aparte del más corpulento, de Biscuit

* Licenciado en Sociología y Filología Hispánica. Profesor del Instituto de Enseñanza Secundaria Alonso Pérez Díaz (Santa Cruz de La Palma). Correo electrónico: javiergonzalezafonso@tutanota.com.

¹ RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN, Anelio. «Biscuí y compañía: mascarones, personajes, personas...». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa. *1 Congreso Interna-*

puede decirse también que es el personaje más célebre y el más representativo de la Danza de Mascarones, una posición que se ha ganado a pulso a lo largo de más de ciento cincuenta años. De hecho, el término *mascarón* fue usado por primera vez para referirse a su antecesor, al «enano bastonero» que salía a la calle formando una comparsa junto con cuatro gigantes.

En esta contribución se hará un análisis de la voz *mascarón* desde dos aspectos. En primer lugar, se estudiarán las diferentes denominaciones que ha tenido el pasacalle que se conoce hoy como Danza de Mascarones. En segundo lugar, se investigará la etimología y la evolución del vocablo *mascarón* desde su aparición en el siglo XVI hasta hoy en día. Como se verá, ambos aspectos están estrechamente relacionados.

* * *

En una crónica periodística de la Bajada de la Virgen de 1865² se reseñaba un pasacalles de un grupo formado por cuatro gigantes acompañados por un quinto componente al que se denominó «deforme enano». A partir de ese momento, se multiplican las calificaciones para referirse a ese personaje, casi siempre con una intención sardónica: «voluminoso enano bastonero»; «gran enano»; «monstruoso enano». La programación de la Bajada de la Virgen mantuvo esta última expresión desde 1880 hasta 1905.

Simultáneamente, durante esos años, entre la población de Santa Cruz de La Palma se había extendido otro nombre: «el mascarón». Sin embargo, los redactores de la programación de las fiestas lustrales hicieron oídos sordos a esta ocurrencia y, salvo en la programación de 1915, optaron por otras dos denominaciones: la ya citada «monstruoso enano» (1880-1905) y «Danza de Gigantes y Cabezudos»³ para nombrar a toda la comparsa desde 1920 hasta 2005. No es hasta la Bajada de la Virgen de 2010 que se restituye la voz popular y se oficializa la expresión «Danza de mascarones».

Para tratar de entender el porqué de este titubeo, el estudio de la etimología resultará muy esclarecedor. Las palabras, además de carga semántica, de significado, llevan consigo valoraciones positivas o negativas. Los términos son percibidos de diferente manera según la época y el contexto en que se

cional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2027, pp. 571-607.

² [Redacción]. «Sección local». *El Time: periódico literario, de instrucción e intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 7 de mayo de 1865), pp. [1-2].

³ Esta denominación no es desacertada puesto que la Danza de Mascarones enlaza con la antigua tradición de gigantes y cabezudos que se extiende por otros lugares de España, de Europa y de Hispanoamérica.

usen, por lo que resultará de gran utilidad acudir al origen y evolución de la voz *mascarón*. De esta manera, se podrá establecer qué usos de esta palabra había en la segunda mitad siglo XIX y principios del siglo XX. Asimismo, se podrá conjeturar sobre qué inspiró a los palmeros de la época a poner ese nombre al enano bastonero.

En una segunda parte, se tratará de seguir el rastro al vocablo *mascarón* desde su introducción en la lengua española allá por el siglo XVI hasta su empleo para la denominación «Danza de Mascarones». La historia de una palabra cualquiera no suele ser anodina. La creatividad lingüística de los hablantes acostumbra a hacer que esta historia esté llena de vericuetos, de meandros, de senderos que se ensanchan y de caminos que se truncan. El caso de la voz *mascarón* es un ejemplo sugestivo de la evolución de un término.

Surgida durante el *Quattrocento* italiano, viajó a España en el siglo XVI para designar lo mismo que designaba en Italia: ‘una figura en forma de rostro estilizado o grotesco que se usaba en la arquitectura (parte superior de puertas, arcos, fuentes...) y en la ornamentación (muebles, enseres domésticos...)’. A partir de esa denominación, y en un proceso habitual en las lenguas naturales, este vocablo fue adquiriendo nuevos sentidos que se añadieron al principal. Fue así como surgió, con la adición de un complemento preposicional, la expresión *mascarón de proa*, que es el uso más extendido de esta palabra en nuestros días. Pero no solo eso, también se usó en el contexto de las fiestas de Carnaval como sinónimo de máscara o para designar algo diferente a máscara; también como término peyorativo para referirse a una persona.

En lo que sigue, se desarrollarán las ideas que han sido expuestas hasta aquí de forma sumaria. Se tratará de dar respuesta, al menos en forma de hipótesis, a las siguientes preguntas:

- i. Sabiendo que la voz *mascarón* circulaba por las calles de Santa Cruz de La Palma desde, al menos, la década de 1880, ¿por qué el nombre de «Danza de Mascarones» no se oficializó definitivamente hasta el año 2010?
- ii. El origen de la voz *mascarón* aplicada al «enano bastonero» es popular. ¿Qué pudo motivar esta designación?

2. EVOLUCIÓN DE UNA DENOMINACIÓN: CUATRO GIGANTES Y UN DEFORME ENANO; GIGANTES Y CABEZUDOS; DANZA DE MASCARONES

Las fuentes que se han consultado para la elaboración de esta parte del estudio son, por un lado, la prensa canaria de la época, tanto la versión física como

digitalizada⁴. Por otro lado, se han consultado las programaciones oficiales de la Bajada de la Virgen que están disponibles. La importancia que se ha dado a las programaciones es de primer orden ya que se considera que el nombre que aparece en las mismas es el nombre oficial del espectáculo y, al ser oficial, adquiere prestigio lingüístico, lo cual favorece su difusión.

Un aspecto que se debe resaltar es que, desde mitad del siglo XIX⁵ hasta las primeras décadas del siglo XX, la prensa palmera se hacía eco de la publicación del programa oficial y lo transcribía en sus páginas unas semanas antes de la celebración de la Bajada. Cuando no se dispone de un ejemplar del programa oficial⁶, la única fuente a la que se puede acudir es a estas reseñas en la prensa. A su vez, una vez concluidas las fiestas, se hacía una crónica de cómo habían transcurrido las mismas. Como se verá, la diferencia entre lo publicado antes (programa oficial o reseña de prensa del mismo) y lo publicado después (crónica de los festejos) llega a tener gran relevancia en lo que respecta al tema que aquí se trata.

Desde el siglo XVIII hay constancia de la presencia de figuras como los gigantones y los diabletes (personas con máscaras y ropajes simulando ser demonios) en festividades religiosas en Santa Cruz de La Palma, especialmente Corpus Christi. Dicho esto, en este estudio se establecerá el punto de inicio en la Bajada de la Virgen de 1865, que es cuando se forma el primer grupo de personajes (cuatro gigantes y un «enano bastonero») que prefigura la formación que conocemos actualmente. Esa comparsa se mantendría sin cambios hasta 1930.

En anteriores Bajadas, las de 1815 y 1860, aparecieron solo los cuatro gigantes. No se cuenta con noticias que lo aseguren que participaran en las ediciones intermedias, aunque lo más probable es que sí lo hicieran⁷. En el Programa de la Bajada de 1860 se puede leer:

A hora de las 4 de la tarde saldrán de la plaza de la Constitución los Gigantes, con acompañamiento de música, que recorrerán la calle de Santiago hasta la Alameda.

⁴ Se han consultado la biblioteca digital de la Universidad de Las Palmas (<https://jable.ulpgc.es/>) y la de la Universidad de La Laguna (<https://h3.bbt.ull.es/pandora/>).

⁵ El 12 de julio de 1863 se comienza a publicar el primer periódico palmero: el semanario *El Time*.

⁶ Faltan bastantes programaciones oficiales de las ediciones de la Bajada de la Virgen anteriores a 1885. No se tenía conciencia del valor documental e histórico que tienen y se consideraban un objeto efímero que se desechaba una vez pasado el acontecimiento.

⁷ POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO FRANCISCO, Belén. «Las danzas de imaginaria festiva de Santa Cruz de La Palma: Mascarones y Enanos». *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, n. 30 (2014), pp. 100-108.

En la crónica de la Bajada de ese mismo año que hizo José María Fernández, este señala⁸:

Seguidamente salieron los gigantes (célebres porque viajaron). Estos son cuatro, dos de cada sexo.

Dicha alusión a un viaje de los gigantes hace referencia probablemente a que este grupo fue adquirido poco antes en Tetuán y se estrenaron en esta Bajada. Sustituían a las dos parejas anteriores documentadas desde 1814 y que con mucha probabilidad ya se encontraban deterioradas⁹.

En 1865 se les une un nuevo componente, el antecedente del actual Biscuit¹⁰. Lamentablemente no queda ningún ejemplar de la programación de la Bajada de la Virgen de ese año, ni la oficial ni la reseñada por la prensa. Sí hay una mención en la crónica de las fiestas publicada en *El Time* el 7 de mayo de 1865. Allí se podía leer: «Recorrieron las principales calles de esta población en cuatro gigantes y un deforme enano».

Es la primera referencia escrita encontrada hasta ahora en la que se nombra a este personaje. La duda que surge en este punto es si se había hecho mención al «deforme enano» en la programación oficial. Hay un indicio que parece indicar que no, que solo se nombra a los «cuatro gigantes». Este indicio aparece en el siguiente quinquenio, el de 1870, cuando *El Time* en su edición del 17 de abril señala:

El domingo 24 a las cuatro de la tarde saldrán los gigantes de la calle de la Cuna, y recorrerán, acompañados de la banda de música, las calles de Santiago, O'Daly y Trasera.

Como se puede ver, en 1870 no se cita al «deforme enano» en la programación oficial, por lo que es probable que, en la edición anterior, la de 1865, tampoco se hiciera. Una vez terminados los festejos, en la edición de 3 de mayo del mismo periódico sí se nombra al personaje que acompaña a los gigantes y se dice en forma de crónica:

El 24 del pasado mes, como lo indicaba el programa, se sacó una danza de cuatro gigantes acompañados de un voluminoso enano bastonero.

⁸ PÉREZ GARCÍA, Jaime. «La Bajada de la Virgen de 1860, de José María Fernández Díaz». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 0 (2004), pp. 397-420.

⁹ POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO FRANCISCO, Belén. *Op. cit.*

¹⁰ La tradición atribuye al padre Díaz la fabricación de este primer «enano bastonero». Otros estudiosos han mostrado dudas de esta autoría debido a un difícil encaje cronológico. Uno de ellos es el cronista Jaime Pérez García, véase: *Los Carmona de La Palma: artistas y artesanos*. [Santa Cruz de La Palma]: Caja General de Ahorros de Canarias: Cabido Insular de La Palma, 2001.



Mascarón con gigantes en la plaza de Santo Domingo, ca. 1920.
 Archivo General de La Palma

Las denominaciones aparecidas hasta ese momento, «deforme enano» y «voluminoso enano bastonero» tienen, por lo tanto, un carácter no oficial: era el nombre que le ponía el periodista al personaje que salía junto con los cuatro gigantes.

No hay datos de 1875. El programa de festejos se publicó en el número 14 del periódico *La Palma* (1 de abril) y la crónica algo más tarde, pero no quedan ejemplares de ninguno de esos números en las hemerotecas consultadas.

Justo antes de la siguiente edición, la de 1880, *La Asociación* (edición del 3 de abril) anuncia:

Por la tarde a la hora de las 4 se ejecutará una danza de cuatro gigantes y un monstruoso enano cuya comparsa recorrerá las calles Trasera, O'Daly y Santiago.

Esta vez aparece un nombre oficial para el personaje. Esta denominación («monstruoso enano») es la que se mantendrá en las programaciones oficiales desde 1880 hasta 1905.

A este respecto, resulta llamativa una crónica publicada en el periódico *El eco* el 8 de mayo de 1885 porque se hace una descripción breve pero ilustrativa de cómo transcurrían dichos pasacalles:

Ocho días, ó mejor dicho, ocho noches, duran las fiestas; en ese tiempo camina el forastero de sorpresa en sorpresa. Anúncialas una danza de gigantes que recorre las principales calles, precedida de un monstruoso enano, especie de director de orquesta o maestro de ceremonias que, con sus extravagantes gestos y sus deformemente artísticas proporciones, hace las delicias de un público que en apretada masa la acompaña sin cesar.

Estas líneas muestran la gran popularidad del personaje y como ya por esas fechas era uno de los números más aclamados de la Bajada.

En una crónica periodística en la siguiente edición, la de 1890, en el periódico *El convenio* del 4 de mayo, se puede leer:

Los tradicionales gigantes y el gran enano, vulgo mascarón, danzaron en las plazas y calles de esta Ciudad y por la noche se verificó un concurrido paseo en la Alameda.

Esta es la primera referencia escrita encontrada hasta la fecha de la voz *mascarón* empleada para designar al «gran enano» que acompañaba a los gigantes. Además, lo hace haciéndose eco del origen popular del término. Mientras que los organizadores de los festejos y los periodistas se mostraban dubitativos en cuanto a cómo llamar al «enano bastonero», la gente de la calle ya había decidido qué nombre ponerle a uno de los personajes más carismáticos de las últimas Bajadas de la Virgen.

De esta forma, en 1892, se representó la Danza de Enanos en un teatro de Tenerife con gran éxito. Los enanos iban acompañados del Mascarón. La prensa tinerfeña no dudó en darle esa denominación. Así lo narraba *La opinión* el 5 de mayo:

Nada es posible que iguale al Mascarón que figura como director de la Danza, caricatura gigantesca, de casaca rameada, guante blanco, calzón corto y la cara de regocijo más notable que idearse se pueda.

Tras la Bajada de la Virgen de 1895, en el diario *El noticiero* en su número del 1 de mayo se podía leer:

A las cuatro de la tarde del día 21, la tradicional danza de gigantes hizo las delicias del público callejero, que presuroso los seguía por todas partes admirando las sonoras carcajadas del histórico mascarón.

Por su parte, el *Heraldo de La Palma*, narró el 28 de octubre de 1902 otra representación de la Danza de Enanos en Tenerife similar a la que tuvo lugar diez años antes:

[...] palmeros fueron los que en Tenerife organizaron nuestra danza de enanos en una fiesta allí celebrada y que La Palma envió también para esa fiesta nuestro popular mascarón [...].

En la prensa de las décadas de 1890 y de 1900 son bastante numerosas las referencias al mascarón. El espectáculo se hizo muy popular también en Tenerife, llegando incluso a ser usado como arma retórica en el pleito ya existente entre Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas¹¹:

Nunca ha estado más desacertado el *Diario de Las Palmas* que comparando, como lo hace en el artículo «Pequeñeces tinerfeñas» que inserta en su número 130, a D. Fernando León y Castillo con el Mascarón de la «Danza de Enanos».

Las cosas cambiaron bruscamente en la programación de la Bajada de 1910: la denominación «monstruoso enano» desaparece y el redactor de esa edición despacha el espectáculo con un lacónico «Paseo de los Gigantes» en lo que parece una vuelta a la denominación de 1860.

Sin embargo, en la programación de la Bajada de la siguiente edición, 1915, se anuncia:

Danza de cuatro gigantes y el célebre Mascarón.

Esta aparición es muy significativa por dos razones: es la primera vez que se hace de manera oficial y, por otro lado, se da cuenta de la popularidad del personaje. Sin embargo, la voz *mascarón*, nacida en la calle, iba a quedarse en la calle durante unas décadas más, exceptuando esa aparición esporádica.

A partir de las fiestas lustrales de 1920 el nombre elegido es «Danza de Gigantes y Cabezudos». En la segunda parte de este estudio, se tratará de buscar una explicación a este repentino cambio de parecer por parte de los programadores de las Bajadas de la Virgen. Esta decisión se mantendrá hasta el año 2005.

Volviendo a la historia de la comparsa, en 1931, un incendio en las dependencias de la antigua Sociedad La Investigadora-Casino de Santa Cruz de La Palma hizo desaparecer a todos los componentes. Se hizo necesaria la elaboración de un nuevo conjunto para siguiente Bajada de la Virgen, la de 1935. Se encargaron varios personajes a una empresa alemana, Eilers & Mey, y se acabó haciendo otro muñeco bastonero para reemplazar al desaparecido, tarea llevada a cabo por Félix Martín Pérez. El resultado fue una comparsa más

¹¹ [Redacción]. «Un consejo». *El liberal de Tenerife: diario de la mañana* (Santa Cruz de Tenerife, 30 de mayo de 1894), p. 2.

numerosa que la anterior y que fue creciendo en las sucesivas Bajadas de la Virgen hasta llegar a las varias decenas de componentes que desfilan en la actualidad.

El enano bastonero elaborado por Félix Martín Pérez acabaría siendo llamado popularmente «Biscuit»¹² y, a su vez, los componentes de la comparsa, incluido los gigantes, adoptarían el nombre de «mascarones», aunque, como se ha visto, el espectáculo aparecería denominado en las programaciones oficiales «Danza de Gigantes y Cabezudos». A pesar de esto, la voz *mascarón* resistió el embate de los tiempos y siguió viviendo en el léxico popular, conviviendo con la denominación oficial.

Décadas más tarde, en los primeros años del siglo XXI, diversas voces se manifestaron sobre la conveniencia de recuperar el nombre popular de «mascarón» para designar esa comparsa de manera oficial. Lo hizo de manera especial María Victoria Hernández Pérez en 2001 en su monografía *La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones*. Algo más tarde, algunas personas encargadas de la elaboración de la programación de la Bajada de la Virgen 2010, entre ellos Manuel Poggio Capote como asesor y cronista oficial de Santa Cruz de La Palma y Víctor J. Hernández Correa como redactor y editor, decidieron restituir un nombre que solo había aparecido oficialmente en 1915. Así, desde la programación de ese año en adelante decidió llamarse «Danza de Mascarones». Previamente, en 2007, había aparecido bajo esa misma denominación en las programaciones de la las fiestas de la Cruz¹³. Estas fiestas se celebran también en Santa Cruz de La Palma cada mes de mayo, exceptuando aquellos años en los que celebra la Bajada de la Virgen.

¹² El nombre de Biscuit (Biscuít o Micuí) fue usado para designar a este personaje y no al que desapareció en el incendio de 1931. Según manifiesta Luis Alberto Martín Rodríguez, el hijo de Félix Martín Pérez, ese nombre le fue puesto porque el primer cargador de ese personaje, en un momento de reposo, engulló él solo dos cajas de galletas inglesas que había en el lugar de descanso. Estas cajas de metal estaban rotuladas con el nombre en inglés del producto (Biscuit). Por otra parte, cabe la posibilidad de que el enano bastonero fabricado para las Fiestas Lustrales de 1935 recuperara el nombre que se le daba a otro figurón elaborado también por Félix Martín Pérez unos años antes para las fiestas de San Francisco. Este era una versión reducida del mascarón; consúltese: POGGIO CAPOTE, Manuel, LORENZO FRANCISCO, Belén. *Op. cit.*

¹³ POGGIO CAPOTE, Manuel. «Gigantes, enanos y mascarones». En: *Fiestas de mayo 2007: [del 1 al 29 de mayo]* [Programa]. Santa Cruz de La Palma: Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, 2007, pp. 5-14. La Danza de Mascarones ha desfilado cada víspera del día de la Cruz desde principios de la década de 1990; véase: IDEM. «Mascarones: una invitación a colaborar». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 7 de enero de 2009), p. 15.

CUADRO DE DENOMINACIONES DE MASCARÓN

AÑO	PROGRAMACIÓN OFICIAL	PRENSA LOCAL
1865	¿?	Cuatro gigantes y un «deforme enano»
1870	Cuatro gigantes	Cuatro gigantes acompañados de un «voluminoso enano bastonero»
1875	¿?	¿?
1880	Cuatro gigantes y un «monstruoso enano»	¿?
1885	Cuatro gigantes y un «monstruoso enano»	Cuatro gigantes precedidos de un «monstruoso enano»
1890	Cuatro gigantes y un «monstruoso enano»	Los tradicionales gigantes y el «gran enano, vulgo «mascarón»
1895	Cuatro gigantes y un «monstruoso enano»	El histórico «mascarón»
1900	Cuatro gigantes y un «monstruoso enano»	Danzas de gigantes y enanos con el insustituible «mascarón»
1905	Cuatro gigantes y un «monstruoso enano»	¿?
1910	Cuatro gigantes y un «monstruoso enano»	
1915	Cuatro gigantes y el célebre «Mascarón»	
1920-2005	«Gigantes y Cabezudos»	
2010-2022	«Danza de Mascarones»	

FUENTE: elaboración propia.

Tras esta exposición, las cuestiones que surgen son: ¿Qué sucedió en las primeras décadas del siglo XX para que se dejara de lado la denominación popular? ¿Qué cambió casi un siglo más tarde para que ese nombre fuera restituido?

3. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA VOZ *MASCARÓN*

Conocer bien una palabra no es solo comprender su definición. Tanto en el origen como en la evolución semántica de la misma se encuentran muchas pistas sobre el uso y la imagen mental que un término provoca en el pensamiento del hablante. Como se verá, la voz *mascarón* posee una historia sugerente. A partir del análisis diacrónico de la palabra, se tratará de enriquecer el conocimiento sobre el origen de la denominación «Danza de Mascarones».

Como se ha visto anteriormente, el «enano deforme» sale por primera vez en la Bajada de la Virgen de 1865. La primera referencia escrita de la voz

mascarón que se ha encontrado hasta hoy data de 1890. Por lo tanto, en algún momento, entre 1865 y 1890, se empezó a emplear ese término para referirse al enano bastonero, una denominación que se extendió a lo largo de los años y que, al parecer, ya era habitual entre los palmeros a finales de la década de 1880.

La hipótesis más aceptada en la actualidad sobre el origen de la palabra *mascarón* aplicada al «monstruoso enano» de las programaciones de la segunda mitad del siglo XIX es que el vocablo proviene de la voz «mascarón de proa». Esta hipótesis, adelantada por María Victoria Hernández Pérez¹⁴, tiene un argumento de peso: Santa Cruz de La Palma es una ciudad con puerto y con una larga tradición marinera. Además, los navíos durante esa época llevaban habitualmente esa figura en su parte delantera. Por otra parte, Hernández Pérez advierte de la necesidad de un estudio más profundo. Es lo que se tratará de hacer aquí intentando identificar las diferentes acepciones que tenía la palabra *mascarón* en el siglo XIX.

Antes de nada, hay que advertir de la dificultad, incluso de la imposibilidad, de llegar a una conclusión certera sin una fuente fiable, un testimonio directo que nos indique el origen de un vocablo. Una voz cuyo origen es popular es muy complicada de estudiar puesto que no suele quedar rastro de su origen, al ser una designación que se hace primariamente de modo oral. Como sucede con el caso tratado aquí, un vocablo puede empezar a usarse años o décadas antes de que quede constancia escrita de su uso.

Tomando como punto de partida el diccionario de la Real Academia Española (RAE), *mascarón*, en su primera acepción, significa ‘cara disforme o fantástica que se usa como adorno en ciertas obras de arquitectura’. En una segunda acepción, define *mascarón de proa* como una ‘figura colocada como adorno en lo alto del tajamar de los barcos’. Ciertamente, un hablante actual al oír el término *mascarón* piensa sobre todo en esa segunda acepción, siendo la primera un tecnicismo recluido al ámbito de la historia del arte¹⁵. El *mascarón de proa* ha quedado fijado en el imaginario popular a través del cine o de las novelas de aventuras como uno de los elementos más representativos de una época de la historia de la náutica llena de peripecias, batallas, hazañas, aires románticos y aventureros. De hecho, su uso, que ya era habi-

¹⁴ HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La isla de la Palma: las fiestas y tradiciones*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001.

¹⁵ La acepción de la palabra como objeto arquitectónico o decorativo, a pesar de ser el uso original y estar profusamente referenciado, ha desaparecido prácticamente del vocabulario común y hasta del especializado. Es habitual la confusión con el término *gárgola*, que sí resulta familiar a hablantes de un cierto nivel cultural, aunque no designa exactamente lo mismo.

tual en el siglo XIX, se extendió en mayor medida justo cuando los barcos empezaron a dejar de llevar ese elemento ornamental, es decir, a partir de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), fecha en la que los buques empezaron a fabricarse en hierro y en acero.



Mascarón en el palacio Medici Riccardi de Florencia (Italia)



Mascarón de proa del buque-escuela *Juan Sebastián Elcano* de la armada española



Mascarón en la portada principal de la iglesia El Salvador (Santa Cruz de La Palma)



Elemento arquitectónico sin catalogar proveniente de una casa antigua de Santa Cruz de La Palma. Real Sociedad Cosmológica. Fotografía José Ayut



Braserillo de jade y plata dorada con dos mascarones, siglos XVI-XVII. Museo Nacional del Prado

* * *

Para realizar este estudio, se acudió en un primer momento al corpus del *Diccionario histórico de la lengua española* de la RAE¹⁶. También se consultará de nuevo la prensa escrita canaria digitalizada. En ambas fuentes irán apareciendo empleos de la palabra que pueden dar una idea de los usos habituales durante la época.

En el apartado de información etimológica correspondiente a la entrada *mascarón* del diccionario de la RAE, se señala que es el aumentativo de *máscara*. Una consulta en la entrada *máscara* señala que este término proviene del italiano *maschera*, que a su vez proviene del árabe *masharrah* ‘objeto de risa’. Profundizando un poco más en el asunto, Corominas afirma, en su diccionario etimológico¹⁷, que diversos problemas hacen «del origen de *máscara* una de las cuestiones más arduas de la etimología romance». De hecho, el término ocupa cuatro páginas en dicho diccionario. En resumen, ya que no es cuestión aquí de entrar en tanto detalle, Corominas se decanta también por un origen árabe del término, pero habla de una probable entrada en el castellano al final de la Edad Media, no a través del italiano, sino del catalán donde hay constancia de su existencia desde el año 1391. La primera referencia documentada del uso de *máscara* en castellano es de 1499. A partir de ese momento y a lo largo del siglo XVI se hizo de uso habitual. También según este diccionario, a partir de esta palabra, se originaría el término *mascarón* por derivación al añadir el aumentativo *-ón*. Corominas fija el primer uso de la palabra *mascarón* en el año 1580.

No obstante, otros indicios señalan que la voz *mascarón* fue importada de Italia con el aumentativo incorporado y fue luego adaptada al castellano: *mascherone*>*mascarón* (siendo *mascherone* aumentativo de *maschera*). En Italia esta palabra ya está presente desde el siglo XIV para designar ‘un elemento ornamental con forma de rostro humano grotesco o estilizado’¹⁸. Se define como ‘una representación plástica de una máscara o de un rostro humano muy estilizado de diferentes formas, generalmente monstruosas o fantásticas, muy extendidas como elemento figurativo en la arquitectura y la decoración, en particular como boca de fuente’ (*mascherone di fontana*)¹⁹.

Al hilo de esta cuestión, Annie Cloulas llama la atención sobre la gran cantidad de léxico italiano que tuvo que ser adaptado al español en el siglo XVI debido a la enorme influencia que tuvo la arquitectura y la pintura italia-

¹⁶ Disponible en: <https://apps.rae.es/CNDHE>.

¹⁷ COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980, A-CA (volumen I): 1 de 6.

¹⁸ Disponible en: https://www.treccani.it/enciclopedia/mascherone_%28Enciclopedia-dell%27-Arte-Antica%29/.

¹⁹ Disponible en: <https://www.treccani.it/vocabolario/ricerca/mascherone/>.

na en toda Europa²⁰. Todas las innovaciones importadas de Italia precisaban de un cuerpo léxico nuevo que designara los nuevos elementos, técnicas, materiales... Así, según la autora, aparte del término tratado aquí, otros que son de uso habitual hoy en día entraron en el vocabulario español por la misma época: balcón (<balcone); colorido (<colorito); cúpula (<cùpola); escorzo (<scorcio); zócalo (<zoccolo), etcétera.

Cloulas encuentra un primer uso del término en 1568, correspondiente al padre José de Sigüenza y su profusa descripción de la construcción del monasterio de El Escorial. El corpus del *Diccionario histórico de la lengua española* da una referencia aún más temprana²¹, del año 1567 que, efectivamente, hace alusión a esas figuras ornamentales con forma de rostro. Se trata de un texto donde se especifica los elementos de una construcción, a modo de pliego de condiciones de obra²²:

en el remate baxo yrá labrado de baxorrelievo en que los mascarones tengan buena salida.

Volviendo al corpus del *Diccionario histórico de la lengua española*, la mayoría de referencias de fechas posteriores a 1567 siguen designando ese mismo elemento ornamental que aparece en las construcciones, muebles, cerámica, relieves, fuentes... Uno de los lugares donde el término se muestra con mayor frecuencia es en los *Inventarios reales: bienes muebles que pertenecieron a Felipe II* (1600). En este texto se hace mención a elementos que decoraban diverso mobiliario y otros objetos que tenían alguna función o que eran meramente decorativos (jarrones, frascos, cajas). En este inventario aparece el término *mascarón* (y derivados como *mascaroncillo*) en más de una treintena de ocasiones.

Por esos años, Francisco de Quevedo se sale del ámbito arquitectónico y ornamental y da la nota literaria creando una bella metáfora aposicional en uno de sus poemas burlescos con la palabra recién adoptada haciendo de término imaginado²³:

²⁰ CLOULAS, Annie. «Les apports étrangers dans le vocabulaire artistique espagnol du Siècle d'Or: l'exemple de fray José de Sigüenza». *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, t. 42, no. 1 (1980), pp. 59-77.

²¹ La digitalización de documentos históricos hace que puedan ir surgiendo referencias cada vez más tempranas. El diccionario de Corominas fue publicado por primera vez en 1954. El artículo de Cloulas, en 1980. Por su parte, el corpus histórico del español se actualiza constantemente.

²² Anónimo. «Condiciones de obra» (documentos para la historia de las Bellas Artes) (2013). En: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus del diccionario histórico de la lengua española (CDH)*. [En línea]. Disponible en: <https://apps.rae.es/CNDHE>. (Consultado el 23 de agosto de 2022).

²³ QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de. *Poesías*. [Edición de José Manuel Blecua]. Madrid: Castalia, 1969-1971.

salí, señor, a la hora
que ya el sol, mascarón rubio,
de su caraza risueña
mostraba el primer mendrugo.

Por lo tanto, tenemos un sentido primario del término mascarón que se aplica a un elemento concreto de la arquitectura y de la decoración de los siglos XIX en adelante. Una vez incorporado al vocabulario del castellano, empiezan a aparecer otros sentidos, asociaciones secundarias. Esta evolución semántica, en este caso, no da muchos problemas de conceptualización. Se trata, a todas luces de una asociación por similitud, es decir, metafórica. Partiendo del sentido de «rostro humano grotesco o estilizado» de la definición original, se aplica a otros ámbitos.

Esos otros sentidos aparecen bastante pronto. En primer lugar, la de mascarón como palabra peyorativa referido a una persona. En principio, se trata de establecer una equivalencia entre el rostro ornamental y el rostro humano real: «ha dado en afeitarse con albayalde, y así se jalbega el rostro, que no parece sino mascarón de yeso puro» (1613)²⁴. A partir de esa equiparación el sentido se hace extensible a aspectos espirituales y morales, siempre incidiendo en el aspecto grotesco en un sentido denigratorio del término: «Decidme, señor Fabricio, así Dios os dé mil dones, ¿quién metió estos mascarones en vuestra casa y servicio?» (1605)²⁵. Esta última acepción, que llegará hasta el siglo XX, tuvo bastante aceptación.

Las primeras referencias en ese corpus a la figura situada en la parte delantera de los barcos aparecen en 1727 ('mascarón de navío')²⁶ y ya propiamente como 'mascarón de proa' en 1783²⁷. En este caso, se vuelve en gran parte al sentido de base de la palabra, ya que un mascarón de navío no deja

²⁴ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *La ilustre fregona* (Novelas ejemplares) (2013). En: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus del diccionario histórico de la lengua española (CDH)*. [En línea]. Disponible en: <https://apps.rae.es/CNDHE>. (Consultado el 23 de agosto de 2022).

²⁵ HIDALGO, Gaspar Lucas. *Diálogos de apacible entretenimiento*. [Ed. Julio Alonso Asenjo y Abraham Madroñal]. Madrid: Real Academia Española, 2007. En: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus del diccionario histórico de la lengua española (CDH)*. [En línea]. Disponible en: <https://apps.rae.es/CNDHE>. (Consultado el 8 de agosto de 2022).

²⁶ TORRES VILLARROEL, Diego de. *Visiones y visitas de Torres con son Francisco de Quevedo por la corte*. [Ed. Russell P. Sebold] Madrid: Espasa-Calpe, 1991]. En: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus del diccionario histórico de la lengua española (CDH)*. [En línea]. Disponible en: <https://apps.rae.es/CNDHE>. (Consultado el 9 de agosto de 2022).

²⁷ VIEDMA, Antonio de. *Diario de Viedma de 1783* [Diario de un viaje a la costa de Patagonia]. En: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Corpus del diccionario histórico de la lengua española (CDH)*. [En línea]. Disponible en: <https://apps.rae.es/CNDHE>. (Consultado el 9 de agosto de 2022).

de parecerse a aquellos elementos arquitectónicos o decorativos, aunque puedan aparecer de cuerpo entero y no solo el rostro. En los años siguientes siguen dándose referencias en el corpus histórico, pero es en el siglo XX cuando se hace más habitual, curiosamente cuando esta figura ya había desaparecido de los barcos. En la segunda mitad del este siglo ya se hace la acepción dominante, disminuyendo enormemente el uso de las otras. En efecto, el mascarón ornamental ha desaparecido del entorno arquitectónico y decorativo y solo queda como una reliquia histórica.

Finalmente, más tardía es la acepción de la palabra haciendo alusión a una careta o un tipo máscara de Carnaval. La primera referencia que aparece en el corpus citado es un relato de Benito Pérez Galdós publicado en 1902²⁸:

observamos que otro mascarón ponía sendos chales de cachemira sobre los hombros de nuestras damas.

En este caso, el escritor canario usa la palabra como sinónimo de máscara o careta. Como se verá a continuación, en los documentos canarios ese sentido aparece incluso antes.

4. LA VOZ MASCARÓN EN LOS DOCUMENTOS CANARIOS DEL SIGLO XIX

De las cuatro acepciones que ha tenido el término mascarón (mascarón arquitectónico; mascarón de proa; mascarón como término usado de forma más o menos denigratoria contra una persona; mascarón de carnaval), en el *Diccionario de la RAE* solo aparecen las dos primeras. Cabe preguntarse si esos usos estaban presentes en Canarias durante el siglo XIX. Una búsqueda en la hemeroteca digital de la Universidad de Las Palmas y de la Universidad de la Laguna²⁹ arroja los siguientes resultados. Señalamos algunas apariciones de cada una de las acepciones:

—*Mascarón ornamental*. Ya en 1837 encontramos una referencia arquitectónica. Más tarde, en 1863, en el diario *El país* de Las Palmas de Gran Canaria, se relata la destrucción de un mascarón de fuente: «hemos notado con disgusto, que uno de los mascarones colocados ha su-

²⁸ Extracto de la novela *Las tormentas del 48* (1902). Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-tormentas-del-48—0/html/ff40b0a4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html. Anteriormente, en 1897, Galdós usó el término en su novela *Misericordia* en la descripción de uno de los personajes: «sus facciones bastas y abultadas no carecían de hermosura, por la proporción y buen dibujo; hermosura de mascarón escultórico, miguelangelesco».

²⁹ En ambos casos, las primeras referencias son del año 1808.

frido ya el resultado de las travesuras de los chicos que sin destino ni educación vagan por esas calles».

- Mascarón de proa*. Son varias las recurrencias que se dan a lo largo del siglo. La primera referencia es de 1865: «una solterona muriéndose de envidia al ver á una recién casada. — ¡Tonta! parece un mascarón de proa» (*Eco del comercio*, Santa Cruz de Tenerife, 31 de mayo de 1865).
- Mascarón como término despectivo dirigido a una persona*. Son pocas las apariciones de esta acepción en la prensa canaria. Una de ellas aparece en la *Revista de Canarias* del 23 de noviembre de 1880: «Otros filólogos hacen la palabra derivada de la voz francesa *magot*, que, según mi Diccionario, significa, magote, monote, mamarracho; mascarón, persona fea y ridícula».
- Mascarón como careta o disfraz, especialmente en las fiestas de Carnaval*. Las referencias a este sentido de la palabra son especialmente numerosas, sobre todo a partir de la década de 1880. En 1883, en la *Ilustración de Canarias* de Santa Cruz de Tenerife: «en fin, señores, estoy harto de máscaras y mascarones, de huevos de talco y de guantes rellenos, de polvos y de bailes, y mil veces harto de carnavales».

Esta última acepción, como máscara de Carnaval es la más provechosa a efectos de este estudio. Sin embargo, es difícil encontrar una designación clara y unívoca de cómo es este *mascarón* carnavalesco. Antes se vio como Galdós la usó como sinónimo de máscara. En otras partes, parece referirse a una máscara grande y grotesca.

Llama la atención una referencia que aparece en el diario *El Time* de Santa Cruz de La Palma el 7 de febrero de 1868 en un texto de tono socarrón sobre la preparación del «próximo periodo carnavalesco» en La Palma. En este texto se habla de unas mujeres que se preocupan de si al próximo baile irán:

comparsas de negritas que dan ganas a cualquiera de volverse esclavo; de moras, capaces de hacerle a uno renegar, como las del domingo; de trajes a lo muger, esto es, de capricho; si *concurrirán mascarones con narices de kilómetro*; todo para tener preparados sus disfraces y echar sus cuentas.

Es significativa esta referencia porque este artículo es coetáneo del primer enano bastonero, parece que usa la voz *mascarón* en el sentido de máscara grande, aplicada a un disfraz de Carnaval. A pesar de esto, es difícil establecer exactamente qué se entendía por *mascarón* en el contexto de los carnavales. Junto con este sentido, en otras ocasiones aparece como sinónimo de «máscara»:

Éste año, ha sido tanto el decaimiento que ha experimentado la rancia costumbre del antifaz, que fuera de unos pocos mascarones que discurrían por la calle apenas si se notaba en la época en que estamos (*Diario de Tenerife*, 6 de marzo de 1890).

Los mascarones que recorrían las calles diciendo necedades ó perogrulladas nos divertían [...] Esas máscaras eran inofensivas (*La Atlántida*, 3 de febrero de 1901).

En otras ocasiones parece haber una intención de masculinizar el término máscara:

Del sexo feo, que estaba representado por mascarones de todas las clases, se disputaban el honor de bailar con tanta bella (*Diario de Tenerife*, 3 de febrero de 1902).

asistió un buen número de alegres y traviesas mascaritas que embujaron a más de un mascarón [*El progreso*, 10 de marzo de 1924].

Al margen de esas aparentes vacilaciones, en esa acepción referida al Carnaval, hay una tendencia que se asienta con el paso de los años: parece haber una clara diferenciación entre *máscara* y *mascarón*, una diferencia que no se basaría en el sexo de la persona disfrazada, sino de la calidad del disfraz:

Ayer y hoy se ha desarrollado un poco más animado el carnaval en Madrid. Muchas máscaras, muchos carruajes y muchas serpentinas y confetis [...]. También han abundado los mascarones y los bromazos³⁰ (*El progreso*, 17 de febrero de 1915, del corresponsal en Madrid).

Sobre los carnavales de La Orotava en *El diario de Tenerife* (27 de febrero de 1917):

Estos transcurrieron sin incidentes que lamentar, a pesar del crecidísimo número de máscaras y algunos pesados mascarones que cranearon las calles de esta Villa.

Queda aún más claro en este fragmento que se publicó en la revista *Hespérides* de Tenerife el 21 de febrero de 1926:

Hoy día ha quedado todo reducido a las típicas «rúas» y máscaras a pié y menos mal si no invaden nuestras calles los mascarones y destrozonas que en la mayoría de las veces, sirven de molestia y de inconveniencia a los pacíficos transeúntes.

En definitiva, aunque no haya una definición clara de lo que significa ese mascarón carnavalesco, parece que se trata de un nuevo personaje cuya presen-

³⁰ 'Broma pesada'. En: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed. [versión 23.6 en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es>. (Consultado el 9 de diciembre de 2022).

cia se hace frecuente a finales del siglo XIX y principios del XX en las fiestas de Carnaval de muchos lugares de Canarias y de España. La consideración que se tiene de ellos, al menos desde el periodismo, no es muy halagüeña.

En los periódicos canarios aparecen usos con una connotación negativa, muy desprestigiada. Un término asociado a la suciedad, a la pobreza. Se refería a un disfraz pobre o hecho para espantar. Así, encontramos un primer ejemplo en el diario *La opinión de Tenerife* (11 de abril de 1899):

eso, más que una diosa, parece un mascarón ó espantajo para asustar á los chicos revoltosos.

Otro ejemplo aparece en un artículo de opinión del diario *El Progreso* (5 de febrero de 1909), en el que el autor escribe sobre una presunta degradación del carnaval de Santa Cruz:

Para que los Carnavales sean dignos de Santa Cruz no es preciso que sean suntuosos [...].

Porque no sean suntuosos no puede admitirse que sean como han sido en estos últimos años en que se ha hecho alarde del gusto más grotesco. Hemos visto en calles y plazas, en las más céntricas, mascarones y... cosas que no se pueden concebir sino en un barrio de la más baja chulapería. Fuera con esos mamarrachos sucios y asquerosos, morales y materiales, que son un baldón de la higiene, y un atentado á la salud del cuerpo, fuera con tanta basura moral que es un atentado al alma, que desea otros goces.

En esta referencia se alude al aspecto grotesco del personaje, enlazando con la definición originaria, pero dándole un aspecto totalmente negativo, despreciable, de elemento que debe ser eliminado de las fiestas populares.

¿Qué aspecto podía tener ese aparentemente nuevo mascarón? En la prensa canaria no se han encontrado definiciones precisas. Emilia Pardo Bazán publicó un relato corto en 1915, titulado precisamente *El Mascarón*³¹ en el que hace una descripción del atuendo de un personaje al que llama con ese nombre:

entró un mascarón, de esos de colcha rameada y escoba en ristre. Una especie de informe capucha, de la misma tela de la colcha cubría su cabeza, rematando el frunce en un ajado lazo de gro rojo. Una sucia careta de raso, rojo también, dejaba entrever, bajo el volante, una barba negra, rizada.

Tanto esta descripción como la referencia anterior parecen hacer alusión a disfraces pobres, hechos con elementos y trapos reciclados elaborados por

³¹ Relato publicado en Madrid el 13 de febrero de 1915, solo cuatro días antes de la publicación del artículo del corresponsal en Madrid del diario *El progreso* de Tenerife referenciado más arriba. Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-mascaron—0/html/ffb64ea4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_

gente de escasos recursos en lo que parece responder a una popularización de las fiestas de Carnaval. Estos disfraces se alejan de la imagen de carnaval suntuoso e ideal. Las masas participan de las fiestas de Carnaval, pero no pueden hacer el mismo alarde de disfraces y elementos ornamentales que las clases más pudientes. Lo hacen con lo que tienen a mano.

Estos personajes parecen haber desaparecido tras la guerra civil, pero no ha sido así. Muchas localidades españolas están recuperando esta manifestación festiva. Así, en las fiestas de Carnaval de lugares como Alhama (Granada), Manzanares (Ciudad Real) o Arrollomolinos de la Vera (Extremadura) se están recuperando las fiestas de mascarones, cuya descripción parece coincidir con la del mascarón reseñado a principios del siglo XX³².

En definitiva, a principios del siglo XX, el vocablo *mascarón* era usado para designar un tipo de disfraz hecho con materiales baratos por unas clases populares que tapaban su rostro e iban por las calles haciendo todo tipo de bromas, algunas de mal gusto. Esto pudo provocar una definitiva caída en desgracia de un término que en su origen no tenía esta connotación tan negativa.



Mascarones del Carnaval de Alhama (Granada)

5. CONCLUSIONES

Llegados a este punto, se pueden proponer algunas hipótesis que respondan a las cuestiones que se plantearon en la introducción de este artículo. Algunas

³² En otro giro paradójico del lenguaje, estos mascarones son muy parecidos a lo que en Canarias se conocen como «mascaritas» (véase fotografía en el cuerpo de texto).

de las ideas que se desarrollarán aquí se han ido adelantando a lo largo del texto. Estas ideas se retoman, se amplían y se exponen aquí de forma ordenada a modo de conclusión.

En cuanto la respuesta a la pregunta de por qué la denominación *mascarón* (Danza de Mascarones) no se oficializó definitivamente hasta el año 2010, ya se vio anteriormente que a finales del siglo XIX la voz *mascarón* era plenamente conocida no solo en La Palma sino en otras partes del archipiélago. Sin embargo, ya en la segunda década del siglo XX se deja de usar.

Se pueden deducir dos razones que explican este cambio. Por un lado, el término *mascarón*, que ya iba revestido de una connotación de objeto grotesco, empezó a ser usado como término denigratorio para designar a unos personajes que empezaron a abundar en las fiestas de Carnaval de todo el ámbito nacional. Las fuentes consultadas muestran frecuentemente un gran desprecio por esa figura que no hacía, según esos cronistas, sino desprestigiar y mancillar esas fiestas. Un término con una carga negativa de este calibre pudo ser desechado por los programadores de la Bajada de la Virgen al considerar que iba en contra del buen nombre de las Fiestas Lustrales. No hace falta que esa decisión sea tomada de manera consciente. A la hora de elegir una denominación o una forma lingüística en lugar de otra, los mecanismos mentales que actúan en esa elección no tienen que ser racionales o conscientes. Basta que un término esté desprestigiado para que se prefiera otra opción que esté a mano, como es el caso.

A esto se une la posibilidad de que se haya desestimado el nombre de «mascarón» por considerarlo un localismo. Los redactores de la programación debieron considerar que, poniendo al espectáculo un nombre general y extendido en todo el ámbito hispánico (Danza de Gigantes y Cabezudos), contribuían a darle prestigio, zanjando por otro lado, un titubeo en la denominación que ya duraba demasiado.

Varias décadas después, el vocablo «mascarón» había perdido esa connotación negativa. De todas las acepciones que se han ido viendo en estas páginas, solo es de uso común en la actualidad *mascarón de proa*. Para el hablante actual no existe otra acepción del vocablo, ni siquiera el de *mascarón arquitectónico*. Los mascarones de Carnaval quedan confinados a las fiestas locales de diversos lugares de la geografía española. El vocablo queda, de esta manera, despojado de valoración negativa. Si, además, se trata de una voz que nunca dejó de ser usada por la población de Santa Cruz de La Palma, ya tenemos el cuadro completo.

En la primera década del siglo XXI, los responsables de asesorar y redactar el programa de la Bajada de la Virgen contemplaron la oportunidad de

reestablecer un nombre que se venía usando desde hacía más de un siglo. Además, lo local ya no es considerado como algo desfavorable, como una limitación, como podía serlo antes. Los tiempos habían cambiado. Un localismo singulariza lo designado, lo hace diferente y único. Eso le da mucho valor en una época en la que ser diferente es una virtud.

Más difícil resulta responder a la cuestión de qué motivó a la población de Santa Cruz de La Palma a llamar *mascarón* al enano bastonero. Tras lo visto hasta aquí, no se puede descartar la hipótesis mantenida por María Victoria Hernández Pérez y otros. Sin embargo, tampoco se pueden desechar otras posibilidades.

Ha quedado claro que el término no se aplicó a toda la comparsa sino solo al componente que se unió en 1865. Si el uso de *mascarón* venía inspirado por los mascarones de proa, cabe preguntarse por qué se puso el nombre solo al enano bastonero y no a los demás. Si se ven imágenes de diferentes mascarones de proa, algunos se asemejan más a los gigantes que al personaje que finalmente fue bautizado como tal.

Asimismo, la realidad es que la palabra *mascarón* para un hablante del siglo XIX tenía más acepciones de las que tiene hoy en día. Como se ha visto, el término *mascarón* era usado para designar las figuras arquitectónicas, un término denigratorio para referirse a una persona, una máscara de Carnaval o una máscara grande. El artículo de *El Time* de 1867 citado más arriba, donde se habla de «mascarones con narices de kilómetro» en un contexto de fiestas de Carnaval da buena muestra de ello y evidencia como otras acepciones de ese término estaban en circulación en esa época.

Por lo tanto, en el momento en que a alguien se le ocurrió llamar *mascarón* al enano bastonero, esa persona podía tener en su mente varias imágenes mentales diferentes. Será muy difícil saber cuál de esas imágenes es la buena. La primera referencia escrita que se ha encontrado hasta la fecha es de 1890, es decir, varios años después de que esta designación ya estuviera circulando y extendiéndose de forma oral.

En definitiva, si bien no se puede descartar la hipótesis de un origen inspirado en el *mascarón* de proa de los barcos, no puede de ningún modo descartarse que los que acuñaron el término pudieran apoyarse en la idea de «cara grotesca», de «máscara grande», que pensaran en el *mascarón* arquitectónico o en una combinación de varias posibilidades.